

REFLEXIÓN

Fratelli Tutti y el diálogo interreligioso

Sandra Arenas*

Resumen:

El diálogo y la cooperación interreligiosos en la búsqueda de la paz, la justicia y el desarrollo sostenible es algo que resuena consistentemente en la enseñanza del papa Francisco y es retomado, profundizado y expandido en la última encíclica social, *Fratelli Tutti*. En gran medida continúa y amplía el camino instaurado por *Nostra Aetate* y se advierten aún ausencias importantes en la inclusión de interlocutores de tradiciones religiosas de pueblos originarios y de mujeres.

Palabras clave: Diálogo, saberes ancestrales, religiones, *Nostra Aetate*.

El diálogo y la cooperación interreligiosos en la búsqueda de la paz, la justicia y el desarrollo sostenible es algo que resuena consistentemente en los discursos y escritos del papa Fran-

cisco. Tal cooperación debe basarse en relaciones de amistad y respeto mutuo entre personas de diferentes tradiciones; como premisa, ha sostenido que la cooperación interreligiosa es una necesidad para el servicio del bien común.

En *Fratelli Tutti* retoma, profundiza y expande varios de los temas que han resonado en toda su enseñanza. El diálogo interreligioso no significa renunciar a la propia identidad o comprometer la fe y la ética cristiana, dado que – en sus palabras – “la verdadera apertura implica permanecer firme en la más profunda convicción [...], claro y alegre en la propia identidad”¹.

*Es teóloga laica chilena. Se formó en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la Universidad Libre de Amsterdam y en la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven). Se ha desempeñado como académica de la Facultad de Teología de la PUC-Santiago y actualmente es decana de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica de Temuco.

“No podemos”, sostiene el Papa, - “entablar un diálogo real a menos que seamos conscientes de nuestra propia identidad. Nosotras/os no podemos dialogar, no podemos empezar a dialogar desde la nada, desde cero, desde un nebuloso sentido de quiénes somos”². El diálogo interreligioso requiere que cultivemos la capacidad de entrar en el corazón del otro “para ponernos en su lugar” y comprender y captar sus preocupaciones más profundas. Es un ejercicio de amor y comprensión empática: “Cuando amamos a alguien, o cuando nos sentimos amados por ellos, podemos comprender mejor lo que están tratando de comunicar”³.

El diálogo interreligioso no pretende superar la diversidad sino reafirmarla; el papa Francisco advierte sobre los peligros que hay en todo esfuerzo de promover una rígida uniformidad. La unidad que propugna es una que se construye “sobre la base de nuestra diversidad de idiomas, culturas y religiones”, y elogia “una diversidad aceptada y reconciliada”⁴. La diver-

sidad no debe percibirse como una amenaza, sino como un recurso y oportunidad de crecimiento. En el diálogo, dice el papa Francisco “aprendemos a aceptar a los demás y sus diferentes formas de vivir, pensar y hablar. Los otros, entonces, pueden unirse entre sí para asumir el deber de servir a la justicia y a la paz, que debe convertirse en el principio básico de todos nuestros intercambios” (*Evangelii Gaudium* 250). Y tal vez, este aspecto es el más destacado por el papa Francisco en *Fratelli Tutti*, a saber, que el diálogo interreligioso encuentra su propósito y cumplimiento más importante en la cooperación interreligiosa por la paz, en la superación de la pobreza, el hambre, la violencia y la decadencia moral; en el abordar nuestra crisis ambiental; y en la búsqueda de la justicia. El insistente llamado del papa Francisco a la cooperación interreligiosa, centrado en la superación de la injusticia, de la violencia y de la pobreza, y en responder a nuestra crisis ambiental, se basa en el reconocimiento de que las religiones del mundo ofrecen recursos para abordar estos desafíos.

Nostra Aetate (NA, de 28 de octubre de 1965), el documento fundamental del Vaticano II sobre las relaciones con las religiones no cristianas, elogia el diálogo y la colaboración con las otras religiones, rompiendo siglos de excomuniones, especialmente con el judaísmo

¹ Ver a Francisco, “Discurso del Papa Francisco a los participantes de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso”, 28 de noviembre de 2013. Citado en *Evangelii Gaudium*.

² Ver a Francisco, “Discurso del Papa Francisco en el Encuentro con los Obispos de Asia con ocasión de la VI Jornada de la Juventud Asiática”, 17 de agosto de 2014.

³ Ver a Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, 140.

⁴ Ver a Francisco, “Discurso del Papa Francisco en el Encuentro Interreligioso en el Memorial de la Zona Cero”, 25 de septiembre de 2015.

mo⁵. A través del diálogo “realizado con prudencia, amor, testimonio de la fe y vida cristiana, se reconocen, conservan y promueven las cosas buenas, espirituales y morales, así como los valores socioculturales que se encuentran entre estos hombres”. *Nostra Aetate* está íntimamente unida al horizonte teológico de *Unitatis Redintegratio*, fruto del trabajo del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. En un comienzo este Secretariado tenía solo el encargo expreso de ocuparse de las cuestiones relativas a las relaciones intracristianas. Sin embargo, ya en la primera sesión plenaria del Secretariado en Noviembre de 1962 y por iniciativa del Cardenal Agustín Bea, SJ, apoyada por el Papa Juan XXIII, este recibiría el segundo encargo, ocuparse del diálogo interreligioso y, en particular, de las relaciones Judeo-Católicas⁶. Cuestión que pasará a estar en el corazón de la Declaración, las relaciones con “los descendientes de Abraham” (NA 4). En continuidad conciliar, el papa Francisco ha puesto mayor atención al diálogo con el Judaísmo y también con el Islam, hay escasa mención a otras tradiciones religiosas, también las de los pueblos originarios. En *Evangelii Gaudium*, por ejemplo, el Judaísmo y el Islam se abordan

⁵ Ver La tesis de Jacques Dupuis en *Christianity and the Religions: From Confrontation to Dialogue*.

⁶ Ver una obra fundamental en la comprensión de la materia en el Concilio: Edward Cassidy, *Rediscovering Vatican II. Ecumenism and Interreligious Dialogue. Unitatis Redintegratio, Nostra Aetate*, 125-136.

en detalle, pero se ignora la tradición Hindú. Hay una breve referencia a Hindúes en el contexto de la visita del Papa a un templo budista en Sri Lanka pero ningún compromiso dialógico significativo, hasta ahora, con las tradiciones hindúes. Esto parece estar en continuidad con *Nostra Aetate* que dedica apenas dos líneas a la tradición hindú (y al Budismo).

Bajo varios aspectos *Fratelli Tutti* tiene génesis, audiencia y objetivos interreligiosos, en el sentido antes descrito, con un enfoque particular en la asociación con el Islam a través del gran imán de Al-Azhar, Sheikh Ahmad al-Tayyeb. Al principio del documento, se recuerda el famoso encuentro de San Francisco de Asís con el sultán Malek al-Kamil en Damietta, Egipto, en 1219. Al establecer una conexión con ese episodio de respeto mutuo, de paz y de fraternidad entre los dos varones de diferentes culturas y religiones, el papa Francisco identificó un sentido de encuentro analogable que tuvo con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, a quien conoció en Abu Dhabi en 2019. En esa reunión, los dos líderes religiosos firmaron un documento sobre la “Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia”, que incluía la afirmación compartida de que “Dios ha creado a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad, y los ha llamado a vivir juntas como hermanas y hermanos”. Con *Fratelli Tutti* se refuerza la importancia del diálogo

interreligioso y la amistad en la diferencia necesaria, por el esfuerzo global común para promover la solidaridad humana.

Hacia el final de la encíclica, en el capítulo octavo, se sitúa a las religiones al servicio del trabajo por la paz y condena toda forma de violencia religiosa. Subraya la importancia del diálogo interreligioso, cuyo fruto debe ser el compromiso social. Si bien reconocen la autonomía de la política, las religiones están destinadas a dar forma a todas las áreas de la existencia humana, incluida la política. El texto también es una declaración sobre cómo el papa Francisco ve especialmente el compromiso islámico y cristiano en el mundo. Las religiones se han convertido en tradiciones sólidas que pueden en la crisis actual consolidar la amistad, la solidaridad y la acción política gracias a sus valores. Tal vez la conversación será fecunda al identificar e intercambiar estos valores; es el método dialógico más significativo y un proyecto para la serena conversación con las religiones de pueblos originarios, como ha quedado de manifiesto en el proceso sinodal Panamazónico. La tesis que se plantea en el número 275, a saber, que "entre las causas más importantes de las crisis están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos". Se reafirma la apertura natural del ser humano a lo trascendente y, en consecuencia, que el elemento espiritual intocable de

cada sujeto opera; en el caso de que esta conciencia esté 'anestesiada', opera sin poder reconocer los signos de la presencia de Dios y actuar en consecuencia.

Durante las amplias discusiones sostenidas en el Foro Interreligioso del G20 (entre el 13 y el 17 de octubre de 2020) - donde *Fratelli Tutti* fue citada repetidamente - especialmente por su enfoque en las nociones de dignidad humana, solidaridad y valores fundamentales compartidos entre diversas tradiciones religiosas, se establecieron estas premisas como brújula y metodología, de las cuales, habría que sacar las consecuencias para nuestras tierras con las religiones y espiritualidades de pueblos originarios.

Las distintas religiones valoran a las personas, tienen una concepción antropológica que incluye una visión de sociedad y se inspiran en códigos éticos, esos elementos articuladores que operan como puntos de encuentro facilitan a que se construya hermandad a través de las religiones. Dialogando con las tradiciones monoteístas, el punto común es la creencia en Dios y el camino hacia un espacio mejor, hacia lo bueno. Por eso las religiones pueden aportar a la construcción de una sociedad hermanada. Así se sostiene en *Fratelli Tutti* 273, el elemento común o fundamento último es la base para establecer el diálogo y la cooperación. Es el carácter filial el que funda la hermandad universal. Además del reconoci-

miento de la filiación divina, la convicción de la dignidad trascendente de la persona humana constituye el terreno de lo común fundante de la hermandad deseada.

Y ¿dónde se encuentran las fuentes de la dignidad humana y de la hermandad? En el número 277, el papa Francisco sostiene que se encuentran en el Evangelio, en las acciones y en los dichos de Jesús, se habla de escuchar la “música del Evangelio”. En este segundo apartado del capítulo 8, el papa Francisco retoma el argumento sobre la identidad cristiana esgrimido en pronunciamientos anteriores, tal como ha sido advertido algunos párrafos más arriba. En efecto, les decía el papa Francisco a los obispos asiáticos, “no podemos entablar un diálogo real a menos que seamos conscientes de nuestra propia identidad. Nosotras/os no podemos dialogar, no podemos empezar a dialogar desde la nada, desde cero, desde un nebuloso sentido de quienes somos”. Sin una identidad sólida, sostiene el Papa, el diálogo “es inútil o incluso dañino”⁷. El énfasis del papa Francisco en la fidelidad al compromiso de cada una/o está conectado a menudo con fuertes palabras de advertencia sobre los riesgos del sincretismo. Habla a menudo de un sincretismo “fácil” o “superficial” y de la “luz engañosa del relativismo”⁸. Caracteriza el

⁷ Ver a Francisco, “Discurso del Papa Francisco, Encuentro con los Obispos de Asia en El Shrine de Haemi”, 17 de agosto de 2014.

⁸ *Ibid.*

relativismo como una ilusión. Detrás está la idea de que la unidad se enriquece con la diversidad, y tal vez sea la metáfora del poliedro (vs el círculo) la que mejor explique la cuestión de una unidad fundada, comprendida, y desplegada desde la diferencia.

La diversidad es, en primer lugar, un dato fundamentado, y la búsqueda de la unidad en beneficio del desarrollo y bienestar humanos, resulta una aspiración que va más allá de la firma de declaraciones conjuntas; el Papa valora los procesos, en este sentido el caminar juntos que fomenta la unidad a partir de lo diverso. Hacia el final del capítulo, en el 282, se refuerza el argumento diciendo que “mientras más sólida y rica sea una identidad religiosa más enriquece” y, por ello, es un desafío permanente volver a las fuentes de la propia tradición, a la frescura de su fe, concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios en el amor al prójimo. Eso que es esencial se encuentra en el depósito de nuestras tradiciones que se han ido configurando en la historia, con más y con menos. “Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades” (274). Los saberes ancestrales siguen presentándose como un desafío para la salida del monólogo

en el que el catolicismo romano se encuentra desde el evento del Concilio Vaticano II.

Es interesante que, en esta segunda idea del capítulo, el papa Francisco retome con fuerza la enseñanza conciliar acerca de la libertad religiosa. Es verdad que hace un llamado a que se respete la libertad de conciencia, de culto y de religión a los cristianos en aquellos contextos donde la religión cristiana es minoría; a fortiori se transforma en un clamor el deseo de rescatar la enseñanza sobre el respeto a la libertad religiosa de todas las religiones, en el espíritu conciliar. En efecto, significando un hito histórico, el texto sobre la libertad religiosa fue presentado durante la segunda sesión del Concilio, el 19 de noviembre de 1963, en un estadio donde subyacía aún la idea de que la libertad religiosa debiese tratarse solo en perspectiva intracristiana. El presupuesto original era que el cristianismo merecía en estas materias situarse por sobre las otras religiones. No obstante, como quedará en evidencia más tarde, en la tercera sesión conciliar (septiembre de 1964), se defendería la separación del Estado, y en consecuencia, se afirmará que el Estado no tiene competencia para juzgar cuestiones sobre las religiones. El Estado, de acuerdo con el texto, no debía intervenir en asuntos internos de tenor eclesiástico, sino más bien permanecer neutral⁹ y limitarse a definir los márgenes

⁹ *Acta Synodalia* III, 2, 352-353.

dentro de los cuales las personas podían confesar su fe tanto en público como en privado.

En este tono argumentativo, el Estado no tendría derecho a promulgar medidas antirreligiosas, que acarreen con ello enormes y profundas consecuencias ¿Qué pasaría con la idea propugnada de que solo hay una verdad, alojada en el depósito de la fe católica? ¿Cómo podrían tolerarse otras supuestas verdades? Unido a esto, ¿Qué pasaría con la conocida tesis que sostenía que los errores no católicos debían solo ser tolerados? Dado que en ese momento la comprensión de Estado ideal era el católico definido por el magisterio de la Iglesia, los defensores de este modelo sostenían evidentemente que la Iglesia Católica, la que representaba históricamente a la iglesia verdadera, era la única merecedora del apoyo de la autoridad civil. Aceptar la libertad religiosa en este contexto, significaba abrirle un amplio paso al liberalismo que había sido tan combatido por todos los pontificados desde la Revolución Francesa, lo que conduciría indefectiblemente a otra 'nefasta' consecuencia, el fin del esfuerzo misionero.

Afortunadamente, el desarrollo del texto siguió adelante desde un modelo eclesiológico diverso, desde el cual se sostenía que ya no procedía el reclamo del catolicismo de todos los derechos religiosos para sí misma, negándose los a los demás. La dignidad de la

persona es un valor intrínseco que debe ser salvaguardado para todos y la libertad religiosa fue concebida como el medio a través del cual podrían ser profesadas las propias convicciones religiosas en contextos totalitarios. La defensa del texto incluía argumentos como el del respeto a la libertad religiosa, que contribuiría a una sociedad pacífica entre sujetos con distintas convicciones, en contextos plurales, configurando así una plataforma común para dialogar y colaborar con otras denominaciones cristianas y religiones no cristianas o convicciones más seculares e incluso no confesionales. En el proceso redaccional, se protegió siempre la obligación de buscar la verdad, libre de coacciones externas; de este modo sería solemnemente proclamado que la libertad religiosa es un derecho, el 7 de diciembre de 1965.

Hacia el final del capítulo octavo, y como es habitual en su enseñanza, el papa Francisco también aborda como tema religión-violencia, desde la perspectiva de que entre las religiones es y debe ser posible un camino de paz, dado que el punto en común es la mirada de Dios, que no mira con los ojos sino con el corazón o tal vez podríamos decir que, el corazón son los ojos de Dios. En el 281 se remite al documental, "El papa Francisco un hombre de palabra", el cual conduce a la idea de que las religiones no son temas teóricos, sino que deben aterrizar en la acción. Las/os creyentes debemos encon-

trar espacios de conversación para el bien común y promoción de los más pobres (282). Todas las formas de fundamentalismo religioso pueden desembocar en violencia y en la justificación de ella. Obedecería a una mala interpretación de la propia creencia, pues "Dios no necesita que lo defiendan" (284)¹⁰. Si las convicciones religiosas tienen como base el respeto de la vida y el cuidado del medio ambiente, no queda espacio para la violencia con argumentos religiosos, en ninguna forma.

Es esencial que no se saquen las doctrinas de contexto, esa descontextualización no pocas veces alimenta el desprecio, los prejuicios y ellos conducen a la violencia. El sustento de esta violencia está en las deformaciones, en la comprensión de la propia tradición religiosa. A veces son los mismos líderes imprudentes quienes desatan esas interpretaciones desequilibradas, extremando posturas y generando violencia. El papa Francisco termina el capítulo octavo con un llamado a la buena voluntad, a la cooperación, en donde cada una/o de nosotras/os está llamada a ser una artesana/o de paz.

Este llamado abierto al diálogo contrasta, sin embargo, con la ausencia de voces de mujeres citadas en este contexto. Más allá

¹⁰ Citando el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi, del 4 de febrero de 2019, en L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), 10.

de la historia del título, cuando se va al núcleo del lenguaje inclusivo acerca de mujeres-varones, hermanas-hermanos, no hay voces de mujeres ni referencia a experiencias de mujeres y esto resulta problemático cuando se atiende a los varios temas de la encíclica, también al diálogo entre religiones. La voz de las mujeres ha sido tradicionalmente excluida del diálogo entre los representantes de las religiones mundiales, “esta exclusión oscurece la diversidad misma de la perspectiva de la mujer dentro de cada tradición”¹¹. Prolongar la ausencia de mujeres en el diálogo interreligioso perpetuará su empobrecimiento, el catolicismo necesita orientar cambios en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

Acta Synodalia III, 2, 352-353.

Cassidy, Edward. *Rediscovering Vatican II. Ecumenism and Interreligious Dialogue: Unitatis Redintegratio, Nostra Aetate*. New York: Paulist Press, 2005.

Dupuis, Jacques. *Christianity and the Religions: From Confrontation to Dialogue*. Maryknoll, New York: Orbis Books, 2002.

Francisco. “Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”. Abu Dabi, del 4 de febrero de 2019.

¹¹ Ver El lúcido texto de Maura O’Neill, *Mending a Torn World: Women in Interreligious Dialogue*.

En *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019): 10. Exhortación apostólica postsinodal

Amoris Laetitia. Roma 19 de marzo de 2016. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf. (consultado el 26 de enero de 2021).

— “Discurso del Papa Francisco en el Encuentro Interreligioso en el Memorial de la Zona Cero, 25 de septiembre de 2015”. *Vatican.va*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_usa-ground-zero.html (consultado el 25 de enero de 2021).

— “Discurso del Papa Francisco en el Encuentro con los Obispos de Asia con ocasión de la VI Jornada de la Juventud Asiática, 17 de agosto de 2014”. *Vatican.va*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/august/documents/papa-francesco_20140817_corea-vescovi-asia.html (consultado el 26 de enero de 2021).

— “Discurso del Papa Francisco a los participantes de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, 28 de noviembre de 2013”. *Vatican.va*, <http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/>

november/documents/papa-francesco_20131128_pc-dialogo-interreligioso.html (consultado el 26 de enero de 2021).

“Discurso del papa Francisco, Encuentro con los Obispos de Asia en El Shrine de Haemi, 17 de agosto de 2014”. Vatican.va, <http://www.vatican.va/content/francesco/>

es/speeches/2014/august/documents/papa-francesco_20140817_corea-vescovi-asia.html (consultado el 26 de enero de 2021).

O’Neill, Maura. *Mending a Torn World: Women in Interreligious Dialogue*. New York: Orbis Books, 2007.